

Tercer Congreso Argentino de Administración Pública

“Sociedad, Estado y Administración”

Ponencia:

EL DESARROLLO LOCAL Y LA UNIVERSIDAD COMO AGENTE TERRITORIAL

Autoras:

Lic. María de Luján Burke lujanburke@yahoo.com.ar

Lic. Silvia Porthé sporthe@fcpolit.unr.edu.ar

Prof. Lic. Ana María Trottini anattrottini@citynet.net.ar

Universidad Nacional de Rosario

**San Miguel de Tucumán
2, 3 y 4 de junio de 2005**

Tercer Congreso Argentino de Administración Pública

Sociedad, estado y administración

Ponencia: El desarrollo local y la universidad como agente territorial

Autoras:

María de Luján Burke, Licenciada en Ciencia Política

Silvia Porthé, Licenciada en Ciencia Política

Ana María Trottni, Licenciada en Ciencia Política

Palabras claves: Universidad, región, desarrollo, producción, investigación

Abstrac:

La reciente Conferencia Mundial sobre la Educación Superior afirmó que "...el desarrollo económico y social, en esta particular etapa histórica, caracterizada por la emergencia de un nuevo paradigma productivo basado en el poder del conocimiento y en el manejo adecuado de la información, depende de la información de personal altamente capacitado y de potencialidad de creación de conocimiento adecuado a las necesidades y carencias específicas de la región, todo lo cual se origina casi exclusivamente en los establecimientos de Educación Superior, instituciones del conocimiento que lo generan, critican y lo difunden"...¹

El presente trabajo intenta abordar el nuevo valor que adquiere el conocimiento, no sólo en la esfera económica, sino también en las esferas socioculturales, y las prioridades que comienzan a formar parte de la agenda de la Universidad a partir de incorporar la temática del desarrollo, a la investigación y a la docencia, contribuyendo a formar expertos, académicos, decisores, funcionarios e investigadores, para el intercambio plural de ideas, teorías y estudios que permitan elevar la calidad de la democracia, aceptando el reto de convertir a la Universidad en un recurso fundamental para el desarrollo. Como sostiene Coraggio, "el reto consiste en hacer Universidad en, y a pesar de, la adversidad. La fuerza para encarar este reto puede generarse si los mismos agentes educativos revisan críticamente sus prácticas y emprenden el cambio, navegando conflictos, pero con un proyecto compartido de país y región"².

La nueva forma de entender y definir la sociedad actual, como "sociedad del conocimiento" sujeta a las transformaciones ocurridas con la globalización, han debilitado a la Universidad en su forma de relacionarse con la sociedad, el conocimiento y las nuevas tecnologías.

Cada sociedad lleva adelante formas específicas de organización que son las que, en última instancia, facilitan o dificultan los procesos de evolución local. El desarrollo económico dependerá de un sistema complejo y evolucionado de empresas integradas en su territorio con densas redes de relaciones entre instituciones de formación y de investigación, éstas junto con los gobiernos locales aumentarán la confianza entre los actores económicos y la mejor utilización de los recursos disponibles en la región, que generarán relaciones de cooperación e innovación en el entorno regional.

El desarrollo de competencias contextuales debe acompañar el crecimiento de la calidad del saber a partir del fortalecimiento de las identidades originarias. Las nuevas formas de circulación del conocimiento desvanecen las barreras entre la educación formal y la informal, y establecen distintas perspectivas en torno a la apropiación del saber desde las tecnologías y las comunicaciones. Afrontar este contexto, donde no sólo las economías compiten en el mercado internacional, sino también los sistemas educativos, lleva a la educación superior a garantizar una sólida formación de recursos humanos, investigación científico - tecnológica y eficientes sistemas de comunicación entre la investigación y la producción, configurando el nuevo mapa de prioridades para el desarrollo de las Universidades y la región.

¹ Conferencia Mundial sobre Educación Superior. 1998

² Coraggio, José Luis. "Construir universidad en la adversidad". 2001

TEMA:

“EL DESARROLLO LOCAL Y LA UNIVERSIDAD COMO AGENTE TERRITORIAL”

INTRODUCCIÓN

La reciente Conferencia Mundial sobre la Educación Superior afirmó que “...el desarrollo económico y social, en esta particular etapa histórica, caracterizada por la emergencia de un nuevo paradigma productivo basado en el poder del conocimiento y en el manejo adecuado de la información, depende de la formación de personal altamente capacitado y de potencialidad de creación de conocimiento adecuado a las necesidades y carencias específicas de la región, todo lo cual se origina casi exclusivamente en los establecimientos de Educación Superior, instituciones del conocimiento que lo generan, critican y lo difunden”...³

Al hacer referencia al concepto de conocimiento tomamos la definición que plantea Enzo Rullani, (2000); éste lo concibe como “*passe-partout*”; como intrínsecamente *dinámico*, entendiendo esto, como el valor que tiene el conocimiento que se regenera con el tiempo y se amplía a través del aprendizaje continuo; y *relacional*, ya que su producción deviene de un trabajo de interpretación que ubica cada fenómeno en una red conceptual de esquemas, expectativas, memorias a la que se asigna un sentido, de acuerdo a las especificidades de sus contextos de acción. Describe la distribución desigual de la información como insumo básico para la acción económica y propone buscar herramientas cognitivas focalizadas, flexibles y diferenciadas que sirvan para actuar con racionalidad en un mundo caracterizado por la elevada complejidad.

Las nuevas formas de circulación del conocimiento desvanecen las barreras entre la educación formal y la informal, y establecen distintas perspectivas en torno a la apropiación del saber a partir de las tecnologías y las comunicaciones. “...*lo propio de la universidad es que está asociada a la creación de nuevas teorías y tiene la función de legitimarlas*”. (Perez Lindo, 2004). Surgen nuevos debates fundados en qué tipos de saberes brindar a los estudiantes. Hablar de universidad para el desarrollo, productiva o emprendedora, como lo expresa Burton Clark, (1998) tiende a cambiar el modo de producción y transmisión del conocimiento a partir de los cambios en la sociedad.

Afrontar este contexto, donde no sólo las economías compiten en el mercado internacional, sino también los sistemas educativos, lleva a la Educación Superior a garantizar una sólida formación de recursos humanos, investigación científico-tecnológica y eficientes sistemas de comunicación entre la investigación y la producción, configurando el nuevo mapa de prioridades para el desarrollo de las universidades y la región.

Cada sociedad lleva adelante formas específicas de organización que son las que, en última instancia, facilitan o dificultan los procesos de evolución local. El desarrollo económico dependerá de un sistema complejo y evolucionado de empresas integradas en su territorio con densas redes de relaciones entre instituciones de formación y de investigación, éstas junto con los

³ Conferencia Mundial sobre Educación Superior. 1998

gobiernos locales aumentarán la confianza entre los actores económicos y la mejor utilización de los recursos disponibles en la región, que generarán relaciones de cooperación e innovación en el entorno regional.

El presente trabajo intenta abordar el nuevo valor que adquiere el conocimiento, no sólo en la esfera económica, sino también en las esferas socioculturales, y las prioridades que comienzan a formar parte de la agenda de la universidad a partir de la necesidad de incorporar la temática del desarrollo, a la investigación y a la docencia, contribuyendo a formar expertos, académicos, decisores, funcionarios e investigadores y convirtiendo a la universidad en un recurso fundamental para el desarrollo. Como sostiene Coraggio, “el reto consiste precisamente en hacer universidad en, y a pesar de la adversidad. La fuerza para encarar este reto puede generarse si los mismos agentes educativos revisan críticamente sus prácticas y emprenden el cambio, navegando conflictos, pero con un proyecto compartido de país y región”⁴. El desarrollo de competencias contextuales debe acompañar el crecimiento de la calidad del saber a partir del fortalecimiento de las identidades originarias.

UNIVERSIDAD Y DESARROLLO LOCAL

Es importante partir de la definición sobre *qué Universidad queremos, para qué desarrollo local*, ya que como sostiene Coraggio, ambos términos deben experimentar procesos de transformación que se condicionan mutuamente. El desarrollo local requiere del desarrollo de la universidad y viceversa. Ésta pasa a tener un rol importante en la integración y constitución de los actores locales, constituyéndose en mediadora del conocimiento científico que requiere el desarrollo local sustentable. Para cumplir con esta misión la universidad debe investigarse críticamente a sí misma para autotransformarse. Es de esperar que la reflexión interna en las instituciones de Educación Superior, bajo las cuales se crean, se legitiman y se aplican los conocimientos, comience a darse a partir de fuerzas endógenas y en estrecha relación con su entorno “*La universidad no sólo reproduce, sino también produce la sociedad...*” (Touraine, A. 1972). Es al mismo tiempo agente de cambio y conservación cultural.

Hoy la universidad enfrenta múltiples desafíos, como la crisis de financiamiento del sistema público proveniente de su crecimiento absoluto y relativo, la complejidad multiplicadora de sus funciones, el surgimiento de instituciones privadas que sólo obedecen a una lógica de mercado sin una adecuada regulación pública, la falta de información sobre la calidad de la oferta académica, la rigidez curricular y organizativa, la excesiva burocracia, por sólo mencionar los más significativos. La resolución de los mismos no puede desligarse de los grandes problemas que enfrenta el Estado. Se necesitan transformaciones fuertes y continuas de la institución, en sus funciones, en las fuentes de su legitimidad, en su estilo de gestión y gobierno, en el alcance de su autonomía respecto del poder económico y de los mecanismos del mercado, del poder político y de las demandas de la sociedad.

Cada universidad en tanto de institución de Educación Superior, de investigación y de prestación de servicios, forma parte de una red de instituciones generadoras de conocimiento y de pensamiento universal por lo que su ámbito de relaciones pasó a ser global. Sin embargo, en relación a la temática de este trabajo, vamos a considerar el ámbito local donde actúa como “el ámbito territorial o hábitat dentro del cual está la sede y pueden mantenerse relaciones de intercambio cara a cara con frecuencia cotidiana(...), corresponde con una ciudad, una región metropolitana o un conjunto de municipios”⁵ continuos.

⁴ Coraggio, José Luis. “Construir universidad en la adversidad”. 2001

⁵ Universidad y desarrollo local. José Luis Coraggio. Pág 12

¿CÓMO SE RELACIONAN DESARROLLO LOCAL Y UNIVERSIDAD?

Desde mediados de los años '80, se ha abandonado progresivamente la visión redistributiva del desarrollo y ha surgido una nueva concepción que propone el crecimiento de las ciudades y regiones utilizando el potencial de desarrollo existente en el territorio.

Acorde a esto, el desarrollo de una región o ciudad, ya no está subordinado exclusivamente a su habilidad para atraer inversiones o plantas de grandes compañías, sino que depende de su capacidad para estimular las iniciativas locales, generar nuevas empresas y llevar a cabo una dinámica de innovación territorial.

Hoy en nuestras ciudades se hace necesario replantear los lineamientos o acciones que estaban direccionadas al sector productivo, ya que las políticas impulsadas por un municipio, en forma aislada, no son las más adecuadas para encarar estrategias de desarrollo local. Las dos mayores dificultades que se vislumbran en este tipo de políticas son: el insuficiente potencial económico que presentan los territorios aislados, y la inconsistencia en la coordinación de los actores que deciden sobre las inversiones.

Las redes de relaciones que existen en el proceso mencionado son las que generan las diferencias que caracterizan a las distintas regiones. No es sólo la acumulación de capital el potencial de desarrollo; el buen funcionamiento de la red y la interacción de sus actores e instituciones reducen los costes de información y la incertidumbre, permitiendo una transmisión del conocimiento por el tejido productivo y provocando el crecimiento económico a partir de un cambio estructural que mejore la vida de la población local.

Planteado el esquema en estos términos, podemos identificar tres dimensiones del desarrollo: una económica de empresarios que organizan los factores productivos con niveles para competir en los mercados; una sociocultural, en la que los valores y las instituciones son las bases del proceso de desarrollo y una político administrativa, en la que las políticas administrativas protejan e impulsen el desarrollo económico local, que indudablemente, mejora los resultados de las acciones y satisface las demandas de los agentes económicos, políticos e institucionales.

El desarrollo local conjuga el de una economía, una sociedad y un sistema político, condiciones básicas para una mejora sostenida en la calidad de vida de sus ciudadanos.

Construir un nuevo modelo de desarrollo requiere, por tanto, introducir un *cambio cultural* profundo en sus instituciones, en las que incentivos a actividades emprendedoras locales, recalificación de las personas y mejoras en el sistema de las relaciones humanas institucionales, resultan fundamentales.

De esta manera, las políticas de desarrollo local se orientan a aumentar la capacidad emprendedora en sus sistemas económicos mediante la creación de nuevas herramientas como: Incubadoras de medianas y pequeñas empresas, Centros de empresas, Agencias de desarrollo, Polos tecnológicos o Centros de formación, aspectos vinculados a la *denominada "segunda generación de políticas de desarrollo local"*, que ponen su acento en los aspectos inmateriales del desarrollo. Acciones que construyan los lazos de confianza necesarios para fomentar procesos evolutivos de especialización individual y de búsqueda de complementariedades entre diferentes

especialidades, potenciando la capacidad de las instituciones existentes para crear una "atmósfera industrial" en la que se desarrolle el sistema territorial en su conjunto.

Pero ¿cómo crear esos incentivos a la acción colectiva? ¿Cómo generar dinámicas relacionales de naturaleza productiva en el territorio?

Esto supone necesariamente el cambio cultural mencionado, de encuentro de saberes particulares, de intereses sectoriales y de lógicas contrapuestas; que permitan generar no sólo nuevos ámbitos de discusión sino también de resolución y conocimiento pertinentes, entendido éste como aquel saber generador del pensamiento complejo y contemporáneo en el análisis y en la acción en materia de cambio territorial.

Necesariamente la universidad debe dialogar con su entorno, para responder a las demandas locales, y a partir de sus propias fortalezas, crear programas (universidad-empresa), que cada institución pueda definir desde su perfil. Para este logro improrrogable, la comunidad universitaria tendrá que implementar, a corto plazo, la preparación de especialistas con el fin de que participen, generen y tomen compromisos con estos proyectos.

Una universidad deseable, según J.M. Echavarría (1967), esto es, "*...una institución que tiene el deber y también el privilegio de poder estar en el flujo de los cambios y, a la vez, en el reflujó de la reflexión sobre lo que implican esos cambios y en cómo éstos deben orientarse a un deber ser que tenga los beneficios deseados en el largo plazo*" (García Guadilla, Carmen 1996), significa construir una nueva generación de instituciones dedicadas al conocimiento, con mayor dinamismo para poder hacer frente a elevados niveles de especificidades y articulación con los ámbitos locales.

Si el nuevo paradigma tecnológico está basado en componentes simbólicos como la información y el conocimiento, es posible pensar en un desarrollo económico en el que dicho conocimiento esté activo, creativo y centrado en las personas y sus trabajos.

Es la universidad la institución capaz de cumplir el rol de abrir espacios públicos pluralistas, convocando a múltiples sectores para tratar, de manera multidisciplinar, los problemas de la sociedad local en el contexto nacional. La legitimidad social de la universidad radica en saber dar las respuestas necesarias a su comunidad local. En la medida en que cumpla con la responsabilidad de difundir el saber científico, se habrá dado el primer paso a una masiva asimilación de la tecnología. Además, será necesario que la sociedad *aprenda* a usar el conocimiento como recurso económico, de modo que se logre un equilibrio entre las nuevas ideas (research push) y las necesidades del sector productivo (needs pull).

Estas demandas de la sociedad se conforman a partir del espacio y el tiempo en los que se suceden. Un espacio que no sólo abarca un ámbito geográfico sino también las particularidades del mismo, y un tiempo no meramente cronológico sino que dependa del grado de desarrollo de la investigación y la tecnología.

El sistema educativo en su totalidad, y la universidad en particular, deben trabajar con las organizaciones de la sociedad y el Estado, para juntos, convertir los problemas prioritarios de producción en necesidades de conocimiento, en agenda de investigación aplicada. Con el fin de lograr este objetivo, debe articularse con otras universidades e institutos terciarios con los que comparte el territorio, y debe fortalecerse en el sistema nacional y mundial como productora de conocimiento y valores a partir de sus propias experiencias.

A MODO DE CONCLUSIÓN:

ROSARIO Y SUS POTENCIALIDADES.....

No en todas las regiones se dan las condiciones para generar desarrollo con una fuerte presencia de componentes endógenos como los que planteamos anteriormente, ni tampoco hay universidades en todas las regiones, ni variadas ofertas educativas en cada una de ellas.

Tradicionalmente, se ha hecho especial hincapié en las ventajas de localización geográfica de la ciudad de Rosario dentro del esquema regional del MERCOSUR, y al propio interior de Argentina, puestas las miradas en las potencialidades de su puerto que desde fines del siglo XIX es uno de los principales puertos cerealeros del mundo -actualmente en proceso de reconversión - y en la concreción de obras de infraestructura física como la Conexión Vial Rosario-Victoria; la Hidrovía Paraná-Paraguay; la Autopista Rosario- Córdoba y el Aeropuerto Internacional Islas Malvinas, entre otras.

El problema que se detecta es que se restringe la valoración acerca de las capacidades propias de la ciudad y sus protagonistas, otorgándole importancia sólo a cuestiones relacionadas con la asignación estática de recursos, sin pensar en los aspectos dinámicos relacionados con la maduración de las fuerzas productivas.

La ciudad de Rosario es hoy un espacio integrado de infraestructuras, servicios y calidad de vida en condiciones de ofrecer un ámbito atractivo para la radicación de empresas y actividades económicas diversas con manos de obra especializada. Fundamentalmente cuenta con un importante conjunto de organismos, instituciones y empresas dedicados a la investigación científica, al desarrollo y producción tecnológica y a la asistencia técnica con equipamientos adecuados y equipos de profesionales de primer nivel.

Es necesario destacar, que la ciudad tiene una concentración de personal de Ciencia y Técnica que es 50% superior al promedio argentino. Con seis Casas de Altos Estudios (Universidad Nacional de Rosario, Universidad Tecnológica Nacional, Universidad Católica Argentina, Universidad Austral, Universidad del Centro Educativo Latinoamericano, Universidad Abierta Interamericana; las 2 primeras de carácter público y las restantes de gestión privada), su población estudiantil se acerca al 8% de la población total de la ciudad, estamos hablando de casi 80.000 estudiantes. Cuenta además, con 18 Institutos de Investigación Científica y 2 Institutos de Transferencia de Tecnología.

Específicamente, en lo que respecta a la Universidad Nacional de Rosario, ésta fue fundada en noviembre de 1968, con el fin de elaborar, promover, desarrollar y difundir la cultura y la ciencia, orientándola de acuerdo a las necesidades nacionales. La integran 12 Facultades, 3 Institutos de Enseñanza Media, Centros de Estudios y su Plataforma de educación a distancia, brindando 63 títulos de grado, 124 carreras de posgrados, 15 tecnicaturas, 53 títulos intermedios, 26 títulos por articulación con el sistema de educación superior no universitaria y 32 postítulos.

Dentro del *Plan de Acción 2003-2007*, la Universidad Nacional de Rosario se propone, en lo que respecta a su vinculación con el medio, a contribuir con el desarrollo regional mediante el intercambio recíproco de conocimientos científico- tecnológicos, con acciones concretas como las de:

- Asistir a los gobiernos de la región circundante en programa de fortalecimiento institucional,
- Asistir tecnológica e institucionalmente a PyMES y emprendimientos productivos del área de influencia de la universidad.
- Brindar asesoramiento y apoyatura técnica a empresas, instituciones comunitarias y gobiernos locales en materia de empleo y capacitación.
- Promover acciones para la transformación científica y tecnológica.

- Diseñar cursos de acción conjunta intra e interinstitucionales para incrementar la interacción con el sector productivo y con la sociedad.
- Proveer fuentes de información científico- tecnológicas.

Y ratifica los acuerdos del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), que promueven una universidad que interactúe con el sector productivo y el Estado, generando un ambiente propicio para los procesos de innovación científica y tecnológica necesario para el desarrollo sustentable del país.

Creemos que la ciudad de Rosario, de la Provincia de Santa Fe, cuenta con las potencialidades para generar un polo de desarrollo, que enfrenta la necesidad de superar el desafío cultural, apoyado en un cambio de mentalidad dirigencial orientada hacia la comprensión de que la infraestructura física es condición necesaria pero no suficiente para avanzar hacia un proceso de desarrollo, y éste requiere de la capacidad y la voluntad de definir una estrategia socialmente compartida, con liderazgos públicos y privados que institucionalicen los compromisos y fomenten la cooperación entre las distintas organizaciones involucradas.

Es desde un enfoque territorial y sistémico⁶ donde el nivel local/regional aparece como un ámbito adecuado para configurar estas estrategias de cooperación que coordinen a los sistemas productivos, tecnológicos e institucionales de gobierno, de modo que permitan desarrollar el “*saber hacer*” contenedor de las habilidades específicas, que no se intercambian en el mercado, sino que se generan a través de los procesos de aprendizajes interactivos, y es allí donde la universidad debe ejercer su ya indiscutido rol protagónico.

*“El futuro de las naciones democráticas y productivas le pertenece a las universidades del conocimiento crítico, práctico, científico, humanista, poético y tecnológico, no a las fábricas de diplomas devaluados para individuos cuya imaginación de un mundo mejor esté censurada”.*⁷

⁶ Antonio Vázquez Varquero, 1999

⁷ “La Universidad argentina en tránsito. Ensayo para jóvenes y no tan jóvenes”. Marcela Mollis. FCE 2001

BIBLIOGRAFÍA

Boisier, Sergio, *“Desarrollo (local) ¿de qué estamos hablando?”* En: Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local, Vázquez Barquero, A. y Madoery, Oscar, compiladores, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Argentina, 2001.

Brunner, José Joaquín, *“Estado y Educación superior en América Latina”*, En: Prometeo Encadenado, Neave, Guy y Van Vught, Frans, Presentación Introducción y Conclusión. Editorial Gedisa, Barcelona, 1994,

Coraggio, José Luis *“Construir Universidad en la adversidad. Desafíos de la Educación Superior en la Argentina.”* Trabajo publicado en la II Reunión de Ministros de Educación de las Américas en el ámbito del CIDI (Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral), Punta del Este. 24 y 25 de setiembre del 2001

Coraggio, José Luis, *“Universidad y desarrollo local”*, Ponencia presentada en el Seminario Internacional “La Educación Superior y las nuevas tendencias”, organizado por el Consejo Nacional de Educación Superior (CONESUP) , UNESCO y el CIESPAL, Quito, 23-24 de julio de 2002. www.fronesis.org, J L Coraggio, Publicaciones.

García Guadilla, Carmen, *“Configuración de un nuevo perfil de prioridades para las universidades”* en: Educación Superior y Sociedad en América Latina, Nueva Sociedad, Caracas, 1996.

Grupo Polo Tecnológico, *“Relevamiento de capacidades de la ciudad de Rosario”*, Rosario-2003.

Krotsch, Pedro, *“Universidad y empresa: entre el mimetismo y la articulación”*, UDUAL, México, 1995.

Madoery, Oscar, *“El valor de la política de desarrollo local”*. En Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local. Antonio Vázquez Barquero, Oscar Madoery (comp) Editorial Homo Sapiens. Rosario. 2001

Marquis, Carlos, Compilador. *“La agenda Universitaria. Propuestas de políticas públicas para la Argentina”*, Universidad de Palermo, Colección Educación Superior. Bs. As., 2004

Mollis, Marcela, *“La Universidad argentina en tránsito. Ensayo para jóvenes y no tan jóvenes”*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 2001

Pérez Lindo, Augusto, *“Gestión del conocimiento en la universidad. Eje temático: la institución y los actores”*, Ponencia VI Encuentro Nacional y I Internacional, La Universidad como objeto de investigación, Octubre, 2004 Tucumán, Argentina

Rullani, Enzo, *“El valor del conocimiento”* En: Boscherini, Fabio y Poma, Lucio (compiladores) *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas. El rol de las instituciones en el espacio global*, Miño y Dávila Editores, Madrid, 2000.

Sutz, Judith, *“Los cambios tecnológicos y sus impactos. El largo camino hacia la construcción solidaria de oportunidades”* En: Ciencia, Tecnología y Sociedad en América Latina, Vessuri, Hebe (compiladora), *Nueva Sociedad*, 1994.

Vázquez Barquero, Antonio, *“Desarrollo, Redes e Innovación. Lecciones sobre desarrollo endógeno”*, Cáp. 2 y 3, Editorial Pirámide, Madrid, 1999.

Vázquez Barquero, Antonio, Madoery, Oscar (comp) *“Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local”*

*